

La Caperucita

FEROZ



Escrito por  
Josefa Araos Moya

Ilustrado por  
Dannaé Álvarez Rivas

O P E N



"Siempre es desafiante escribir para niñas. La literatura clásica se encargó de desplazarlas a un lugar secundario: Personajes planos, historias superficiales y un sesgo sexista que, al día de hoy, es imposible ignorar. Repensar estas historias clásicas significa convertir a las niñas en protagonistas y permitirles ser parte de historias interesantes, con personajes que reflejen la multiplicidad de personalidades e intereses que tienen. Este cuento me permitió explorar esa parte aventurera que tienen todas las niñas, reírme con las travesuras y recordar a esa niña que, hace no tanto tiempo, también fui."

- Josefa Araos Moya  
Autora de "La Caperucita Feroz"



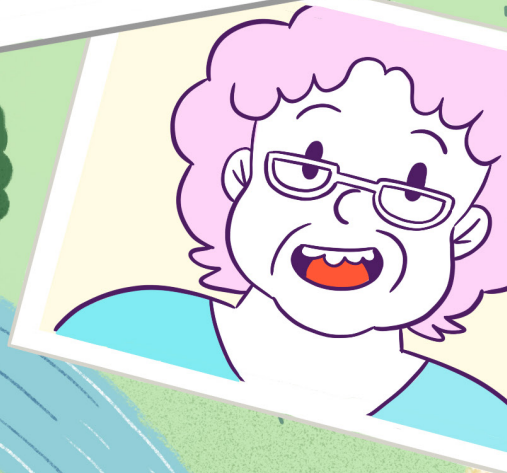
¡Estoy harta del lobo! Sí, lo dije. ¡Aj, qué furiosa me dejal! Ya no aguanto sus bromas y juegos malvados, que últimamente sólo me hacen rabiar, y rabiar, y rabiar.

¿No sabes de lo que hablo? Uf, no te preocupes, yo te lo cuento.



Mi abuela se llama Carmen. Es una señora con el pelo esponjoso y con canas y es de lo más aventurera. Siempre la pillamos haciendo cosas que, se supone, las abuelas así de mayores ya no deben hacer. Se sube al techo para arreglarlo, sale con sus amigas, se toma selfies, hace yoga, recoge y pica la leña, sale a pasear con su perro y prepara muchos, muchos, muchos dulces.

Es, como ella diría, una **ABUELA MODERNA**





Y yo tengo mucha suerte, porque la abuela vive súper cerca. Itan solo nos separa un bosque! Así que cada vez que quiero ir a verla tengo que emprender una nueva aventura, y aquí empiezan los problemas.

En este bosque vive mi único y gran enemigo: Lobo. No te asustes, no es literalmente un lobo, es un niño... Al que le decimos Lobo.

Duh, ¿qué creías?

Lobo y yo tenemos la misma edad, once, y antes éramos muy amigos, pero desde que alcanzamos —como diría mi abuela— la edad del pavo, su gran pasatiempo es molestar a la gente. Cada vez que voy por el bosque me pega pelotazos, me quita mi bolso, me lanza agua, y me grita cosas horribles!

Argh, me enojé de nuevo. Pero ¡ya me aburri!



Llegó la hora de hacer las cosas de una manera distinta. Hoy toca ir a comer con la abuela, así que llegó el momento perfecto para mi revancha, pero no iré sola, itengo refuerzos! Me acompaña Pipo, mi perrito y mejor amigo por siempre.

Es que ustedes aún no lo saben, pero se me ocurrió una gran, gran, GRAN idea, pero no puedo hacerlo sola, así que Pipo me ayuda.

Para este plan debemos seguir los siguientes pasos:


## ≡ GRAN IDEA ≡

- PRIMER PASO: LEVANTARNOS TEMPRANO, TOMAR DESAYUNO Y PREPARARNOS PARA LA AVENTURA.
- SEGUNDO PASO: CONSEGUIR DINERO CON MI MAMÁ, E IR A COMPRAR BOMBITAS DE AGUA AL NEGOCIO DE LA ESQUINA.
- TERCER PASO: ¡LLENARLAS TODAS!
- CUARTO PASO: CARGARLAS EN NUESTRO CARRITO Y GUARDAR UNA MALLA JUNTO CON UNOS CORDELES EN MI BOLSO.

Ya lo tenemos todo, ¡yujú! Yo llevo el bolso y Pipo lleva el carrito.

—¿Estás listo, Pipo? —pregunté, llena de energía.

— ¡Woof!

A stylized illustration of a tree with a thick brown trunk and a large, dark blue, cloud-like canopy. A white spiderweb is stretched across the lower part of the tree. In the foreground, there are large, colorful, rounded shapes in shades of blue and pink. The background is a light blue sky with a yellow sun partially visible on the right.

Una vez listos y cargados esperamos a la hora del almuerzo, para no ser sorprendidos por el enemigo, y salimos de casa sigilosamente... O al menos lo intentamos. A esta hora las cosas aún se mantienen tranquilas en el campo de batalla, con Pipo nos movemos con cuidado en medio de los árboles, hasta llegar a un pequeño claro, muy cerca de la casa de Lobo, donde siempre me espera para sus travesuras.


— Pipo, ¡por aquí! —susurré mientras advertía que se iba por el camino equivocado.





Trepé, trepé y trepé hasta la parte alta de los árboles. De mi bolso saqué la malla y los cordeles que serían nuestras herramientas para esta trampa. Amarré delicadamente un cordel en cada esquina de la malla, y até cada uno de ellos en una rama de árbol, dejando una especie de hamaca, desde donde colgaba un cordón más largo, y que al tirar dejaría caer todas las bombitas de agua.

Ahora tocaba lo más difícil: cargar las bombitas —sin reventarlas— en la trampa. Pipo me ayudó metiéndolas en mi bolso y, a pesar de algunos accidentes, logramos dejarlas listas para el momento perfecto.



Miré mi reloj y ¡uf! nos habíamos demorado demasiado. Pero no importa, hay que seguir adelante de todas maneras, ¡sí!

—Pipo, al escondite —susurré mientras lo empujaba suavemente hasta un arbusto.

Con cuidado nos movimos hasta nuestro pequeño fuerte, y esperamos, esperamos, esperamos. Pasaban los minutos y nada, nada, nada. Aj, qué impaciencia. Con Pipo nos mirábamos y ninguno entendía nada, pero ya habíamos empezado, así que solo quedaba terminar esta misión.

—¡TE PILLÉEEEE! — sentí cómo gritaban desde atrás.

Volteé rápidamente y ahí estaba: Lobo.



Por el susto solté mi cordel y para agarrarlo tuve que quedar un par de pasos hacia atrás, mientras él me seguía. Caminé firme hasta alcanzarlo, y justo cuando se iba a abalanzar sobre mí, lo tiré con todas mis fuerzas.

De un momento a otro, decenas de bombitas de agua cayeron sobre nosotros. Lobo, Pipo y yo terminamos completamente mojados, y luego de largos segundos de silencio... Risas.

—¡Esta vez sí que te pasaste! —soltó Lobo entre risas.

—¡Te lo merecías! —respondí alegre, mientras intentaba secarme un poco.

Después de muchas risas e intentar ordenar este desastre, sentí que las cosas volvían a ser como antes y que éramos amigos nuevamente.

—Pero promete que no habrá más bromas malas —lo apunté con el índice.

—Lo juro —respondió, mientras estiraba su meñique.



PROMESA  
DE GARRITA



Como aún tenía que ir a ver a la abuela, lo invité a comer dulces con nosotras. Fue una tarde divertidísima, con pasteles, juegos e historias de la abuela.

De vuelta a nuestras casas, nos abrazamos fuerte como despedida, ¡quién diría que con una broma se solucionaría todo!

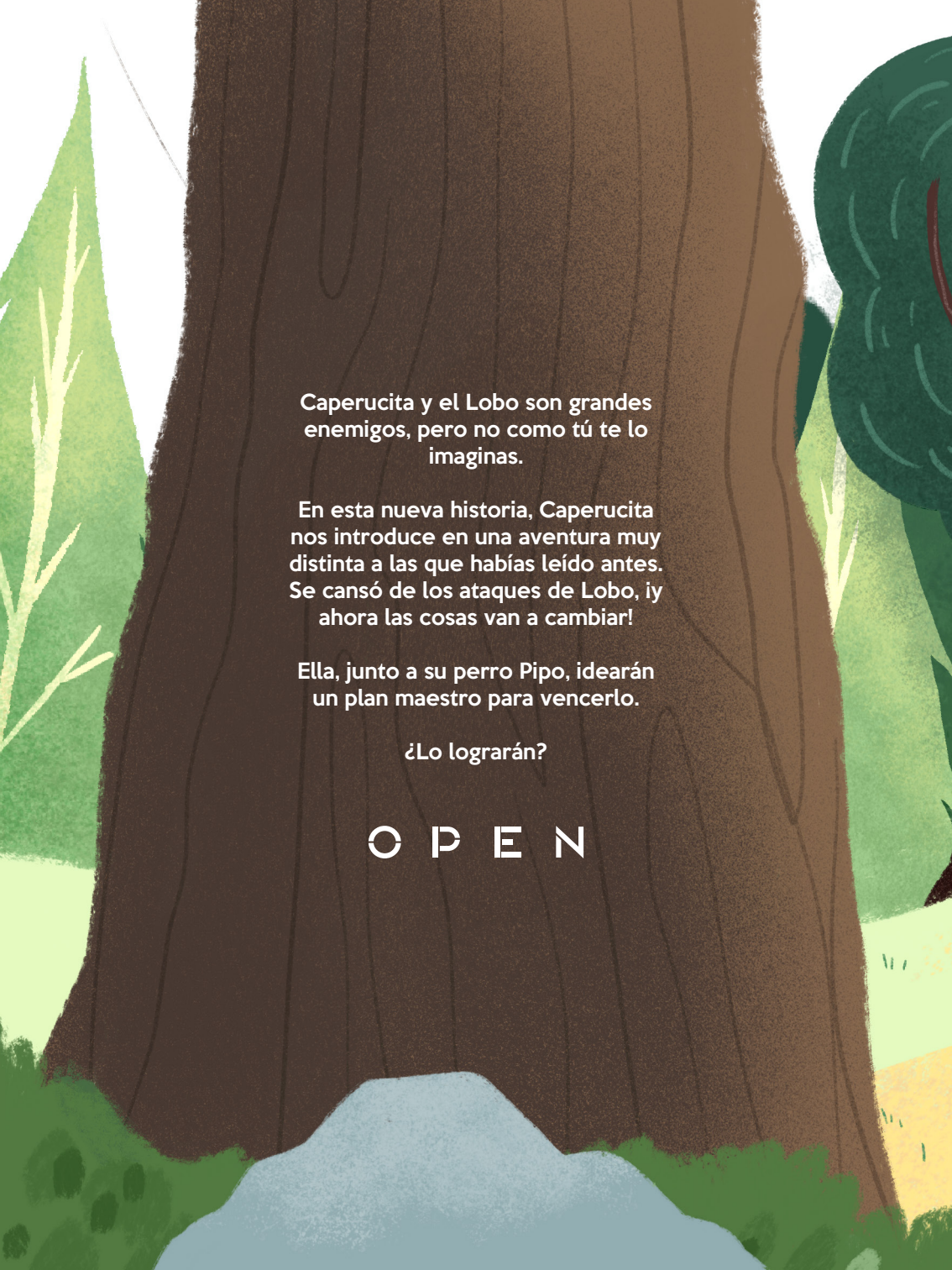


Mujeres reescribiendo  
HISTORIAS

DESCUBRE  
MÁS AQUÍ



VIVAMOS MÁS  
OPEN



Caperucita y el Lobo son grandes enemigos, pero no como tú te lo imaginas.

En esta nueva historia, Caperucita nos introduce en una aventura muy distinta a las que habías leído antes. Se cansó de los ataques de Lobo, ¡y ahora las cosas van a cambiar!

Ella, junto a su perro Pipo, idearán un plan maestro para vencerlo.

¿Lo lograrán?

O P E N